

SOBRE EL (LO) INCONSCIENTE, LO OMINOSO Y LO SINIESTRO
(ENSAYO)

Pablo Martínez Lacy¹

Resumen

En el presente ensayo, el autor se propone analizar diversas narrativas del terror buscando darles explicaciones psicológicas y de la función que tienen estas en nuestra sociedad y cultura contemporáneas. Una línea de tensión y explicación a tales narrativas es aquella en donde se debate si el terror es producto de la pulsión de vida o de muerte por lo que se denota en el trabajo el predominio de las explicaciones derivadas de la teoría y práctica psicoanalíticas sin desdeñar los contextos sociales y culturales en que se han expresado estas historias terroríficas.

Palabras claves: Terror, siniestro, ominoso, pulsión de vida, pulsión de muerte.

Summary

In the present essay, the author proposes to analyze different narratives of terror, seeking psychological explanations and the role of these narratives in our contemporary society and culture. A line of tension and explanation to such narratives is one in which it is debated whether terror is the product of the life or death drive, which is why the predominance of explanations derived from psychoanalytic theory and practice is denoted in the work the social and cultural contexts in which these terrifying stories have been expressed.

Keywords: Terror, sinister, ominous, life drive, death drive.

¹ Escuela De Psicología, Universidad La Salle Cuernavaca

Introducción

En un trabajo previo reflexionaba, sobre la propuesta de Freud acerca del inconsciente y de la sexualidad que, a pesar de no ser del todo nueva, hace una interpretación inédita que da cuenta de fenómenos que en aquel entonces estaban fuera del ámbito de la Medicina, como es la histeria. La propuesta ha crecido y ha sido fundadora de lo que se conoce como psicoanálisis y sus derivados. Pero ahora la atención está en un tema, al que la teoría del inconsciente y de la libido ha dado lugar; aquello que Freud denomina como ominoso o siniestro, pues es un componente importante y fascinante de la psique humana especialmente en lo relacionado con la teoría de la libido y las pulsiones de vida y muerte.

Sin pretender hacer un estudio exhaustivo, este ensayo recurre a algunos conceptos psicoanalíticos relacionados con la narrativa literaria y cinematográfica, que se ha creado con el género del terror así como a otras narrativas derivadas de la práctica clínica y del saber coloquial.

De lo Ominoso y Siniestro

Las historias relacionadas con lo ominoso o siniestro recrean las preocupaciones ancestrales del ser humano que se han expresado en infinitud de leyendas y mitos de todo tipo mezclando lo real con lo imaginario. Antes como ahora, las narrativas actuales de estas historias se convierten en el fácil medio en el que las masas y el gran público hacen eco de estas, descargando y sublimando gran cantidad de energía conflictiva que tiene que ver con aspectos de la pulsión de muerte dentro de la teoría freudiana de la libido. A modo de un gran circo romano ahora, a diferencia de antes, caracterizadas por su expresión exaltada en los medios masivos de comunicación.

En el análisis del concepto de lo siniestro o de lo ominoso, Freud (1919) afirma que es un signo de espanto que afecta las cosas conocidas y familiares, lo íntimo y lo hogareño que desde tiempo atrás ha sido reprimido y ha retornado de la represión y que, en cuanto es siniestro, cumple esta función. Jantsch (en Freud, 1919) ubica en la incertidumbre

intelectual la condición para que se dé el sentimiento de lo siniestro. Según este autor lo siniestro sería siempre algo ante lo cual uno se encuentra, por decirlo así, desconcertado, perdido. Por lo que, cuanto más centrado está un hombre en el mundo, se verá menos afectado por cosas y sucesos que le producirán la impresión de lo siniestro.

En el cuento del Hombre de la Arena (Hoffmann 1817), Freud (1919, p. 2492) se atreve a resaltar el carácter siniestro en el complejo de castración infantil. Es decir, ante el retorno de lo reprimido se produce la angustia. Desde esta postura la represión o el levantamiento de la represión producen angustia, siendo esta, la respuesta del yo frente a la presencia de elementos reprimidos (Seminario Salamonovitz, 2008).

Pero Freud se inclina a buscar una alternativa que sea aplicable a otros ejemplos de lo siniestro: los hechos a los que se les adjudica incertidumbre respecto al carácter animado o inanimado de algo o que un objeto privado de vida adopte una apariencia muy cercana a la misma, son elementos cercanos a lo siniestro.

Por lo que Freud, tras señalar el sentido infantil de lo siniestro, acota que este no tiene como raíz una angustia infantil, sino un deseo, o solamente una creencia infantil (1919, p. 2493). En este sentido la cuestión de la realidad material ni siquiera se plantea, apareciendo en toda su magnitud la realidad psíquica. En todo caso, lo siniestro que está en las vivencias que son complejos infantiles, se reaniman por una impresión exterior, o también, cuando convicciones primitivas superadas parecen hallar en estas, una nueva confirmación (Freud, 1919, p.2503). Esto nos lleva a hablar de los procesos regresivos de lo ominoso y a otros aspectos que pueden hacer pensar en la inadaptación del yo a su realidad psíquica y a la fascinación que le despiertan ciertos estímulos y que lo remiten a sentimientos primitivos.

En este tenor el proceso de la realidad se le impone al sujeto por diversos caminos, no sólo la realidad física, sino además los procesos de socialización; ¿acaso no son los niños quienes viven el abandono y la violencia, quizá la pérdida real o imaginaria del objeto amoroso, los que pueden llegar a tener pesadillas o miedos a los “aparecidos”?

Por ejemplo, en la película “*El resplandor*” de Kubrik (1980) el escenario- de las (apariciones)- es el de un inmenso hotel sitiado por la nieve, en un bosque, inmerso en un ambiente de soledad y aislamiento, donde una familia -padre, madre e hijo- viven una escena en la que surge su faceta más primitiva, la de la violencia edípica, expresada en la película en el violento deseo del padre que da el paso al acto de sus instintos infanticidas.

En esta regresión al seno materno, el padre por alguna razón revive sus sentimientos infantiles primarios sin tener conciencia de ellos y en un estado de agitación, terror y angustia, pierde el control y el contacto con la realidad y en un acto violento intenta asesinar a su hijo. Las satisfacciones en un asesinato denotan las complejidades y vicisitudes del desarrollo libidinal en un mundo represivo y conflictivo, pero especialmente hacen pensar en el clivaje de la relación objetal primaria y en el cómo deviene en la violencia sufrida o ejercida en un acto placentero.

Entonces las historias de terror ejercen gran atención porque hacen eco de nuestras pulsiones primarias no satisfechas o reprimidas y se aprecian en el goce perverso que cada espectador puede sentir al ver una sórdida película de terror con cierta fascinación y espanto. Repetición compulsiva del espectador que fascinado y a la vez aterrado, lo que Otto Rank (1982), en sus tesis plasmada en su obra “el doble”, propone el mito representado por un “yo” independiente pero físicamente igual, cuyas actitudes provocan angustia al “yo” original, llevándolo a situaciones límites, mostrando –proyectivamente- un “yo” negativo que pone de manifiesto sentimientos inconscientes de culpa y otros aspectos –destructivos- de la personalidad.

En el marco de la ambivalencia familiar, la leyenda de la *Llorona* es una de las historias más emblemática de México: una mujer indígena despechada y abandonada por el padre de sus hijos –un español conquistador-, enloquecida, ahoga a sus hijos. Después del acto infanticida, la mujer queda condenada para que su alma vague eternamente culpable por las calles a altas horas de la noche gritando “hay mis hijos, mis hijos”. Esta historia rompe con la idealización de la madre buena, no solo por la angustia y desesperanza del abandono y pérdida del objeto amado, sino en el pasaje al acto, en la violencia al ahogar a sus hijos.

En esta lógica de recomposiciones y mezclas de lo bello con lo horrible, de lo siniestro con el placer que puede ocasionar su contemplación, se sitúa el caso del personaje de la novela de Shelley (1918), la criatura creada por el Dr. *Frankenstein* que, al observarse en el estanque, ve a otros hombres que ha conocido o de los cuales está hecho. “Esta escena anti-narcisista” recuerda la etapa del espejo de J. Lacan, que es una fase donde el sujeto se va construyendo del imaginario, después sobreviene lo simbólico, el lenguaje. Pero la presencia de lo imaginario es permanente, por lo que el sujeto retorna –regresa- siempre al espejo (Chawki, 1995).

Otro cuento, ahora supuestamente infantil y que aborda la dinámica antinarcisista, es el de *La Bella y la bestia*. Un hombre para pagar una deuda manda a su hija a vivir con la *Bestia*. En principio la joven esta aterrada pero una serie de acontecimientos le demuestran el lado oculto pero bello de la *Bestia* que, viviendo el verdadero amor rompe el encantamiento, volviendo a ser de nuevo un ser humano. Al parecer en el proceso de la formación de la culpabilidad y disociación –fragmentación /clivaje- que causa el deseo pulsional, encontramos que en el cuento de “*El sabueso*” de Lovecraft, unos jóvenes profanadores de tumbas despojan a un cadáver de un amuleto famoso de jade verde que representa a un sabueso. La fascinación perversa y el goce del deseo y muerte totémica rebasan los límites de la profanación cuando uno de los perpetradores muere aterrado en las fauces de un enorme sabueso cuyos ladridos en la lejanía delatan su presencia y cuya misión ineludible intuían aterrados, los profanadores. Llama la atención el temor a la castración por la realización del deseo edípico de la muerte del padre y la profanación del *Tabú* expresado en la fascinación y el horror hacia los muertos.

Parte de esta dualidad se expresa en el paso del goce al sufrimiento, de ser victimarios a ser víctimas. ¿Sera la combinación de pulsiones complementarias de muerte y vida, la conjunción del posible poder de los “muertos” por medio de su evocación, transfiguración y familiarización e incluso con su ridiculización? Sin duda los sentimientos en juego son también de melancolía y la tristeza. Parece ser que los relatos sociales en gran medida marcan sus caminos de resolución; existen muchos ejemplos de estos fenómenos en la cinematografía o en los programas de televisivos de terror, cuyos paroxismos conduce entre

otras cosas a la desensibilización hacia estos temas. Quizás un ejemplo clásico en esta línea argumentativa, lo pueda representar el cuento de Oscar Wilde, “*El fantasma de Canterville*”, en la que una adolescente escéptica, insensible e insolente destrona al fantasma de un castillo a punto de ayudarlo, ya en el plano de la amistad, a dejar en paz este mundo.

El proceso psíquico de transfiguración y escenificaciones, que expresa profundos sentimientos de angustia y terror, se aprecia nítidamente en el proceso onírico. La afirmación: “tengo terror de que mis peores pesadillas se hagan realidad” lo indica. Tal parece que es el relato de los que sufren de ansiedad, como es el de un joven que sueña que estando con su novia en una fiesta, una bella mujer que bailaba sola, joven y dueña de una mirada penetrante y lujuriosa, se le acerca al soñante de manera amenazante, pero a la vez seductora, le toma de la mano e inmediatamente un sentimiento de soledad y frío paralizante se apodera de él. El soñante se da cuenta que esa mujer es la “muerte”. En el proceso onírico se muestra la fusión ambivalentemente del erotismo y de la muerte, provocada por una angustia edípica condensada en una madre seductora y a la vez, castrante y amenazante, siendo el soñante miembro de una familia con un padre ausente.

En este mundo de los procesos oníricos, las pesadillas del *enterramiento vivo*, han sido una constante entre los niños. Quizá es, en este temor predominantemente infantil, en donde se expresa más nítidamente el instinto de muerte y su fusión con el de vida –estoy como muerto, enterrado, pero sigo vivo-. Sin duda, los significados en cuanto al tabú del que todos hablan, pero nadie quiere saber, es el de la muerte que en una perversión pulsional hace que miles de personas, como una constante en todas las civilizaciones y en todos tiempos, busquen trascender, retrasar o incluso detener el envejecimiento, queriendo permanecer siempre jóvenes y sin advertir que pasa lo contrario en ese desdoblamiento narcisista.

Las celebraciones en México sobre la muerte son ampliamente conocidas y su penetración llega a todos los sectores sociales sin respetar clases y cultura. Desde las comunidades rurales hasta los sectores más sofisticados de la sociedad, se viven elaborados protocolos

establecidos ancestralmente pero continuamente actualizados en la celebración del día de los muertos y que son verdaderos ritos de culto². Pero en el tema que nos ocupa, el de la conservación de la vida a costa la muerte, en la novela de Oscar Wilde, *El retrato de Dorian Gray*, el personaje principal desea enormemente mantenerse joven y radiante tal cómo lo retrato un pintor. Y mientras el retrato envejece a manera de desdoblamiento narcisista y como testimonio de su mortandad del hombre, Dorian Gray se dedica siempre joven a una vida de excesos y lujuria. La penitencia inexorable a tanto pecado, está cuando el retrato es destruido y Dorian Grey sufre un envejecimiento súbito y aterrizado es testigo, en cuestión de eternos segundos, de su propia putrefacción.

Estas historias de terror nos conducen inevitablemente a todo un género cinematográfico que por su éxito y popularidad tiene un lugar aparte. El vampirismo también se pierde en las profundidades de la humanidad, en la noche de los tiempos. Su popularidad y propagación se debe inicialmente a la novela *Drácula* de Bram Stoker, pero su difusión masiva, es gracias a sus innumerables versiones cinematográficas. El que sufre vampirismo esta poseído por una extraña maldición y enfermedad mortal por haber sido atacado por un vampiro quedando condenado a morir o a ser un *muerto viviente* a costa de beber la sangre de otra víctima. Así el círculo tiende a cumplirse eternamente, en una repetición compulsiva, con una mordida ritual, en el cuello regularmente, extrayendo sangre y vida, en una mezcla de fascinación y terror, la fusión orgásmica la convierte –transfigura- en uno de los suyos, en un *muerto viviente*. El clímax marca el contenido sexual de la escena siendo evidente la ambivalencia y la oralidad de la misma. El pensamiento de Klein (1983) auxilia a comprender los componentes de la parafilia; señala la síntesis ambivalente entre madre e hijo, entre aspectos amados y odiados del objeto que da origen al duelo y a la culpa como parte del progreso vital del niño expresados en una sangrienta fijación oral. Para Klein (1983) una de las funciones del yo temprano es hacer frente a la ansiedad que surge de la actuación del instinto de muerte que es sentida como temor a la aniquilación (muerte) y toma forma en el temor a la persecución. No obstante, su sentido sádico también nos hace pensar en fijaciones anales, con el argumento que la perversión o el vampirismo retoma, en

² El tema de la muerte en México es muy basto y rebasa por mucho los objetivos del presente. No obstante, no comparto del todo la opinión de que existe un desdén por la muerte sino todo lo contrario, existe una gran solemnidad ante ella. En todo caso posiblemente las celebraciones en torno a la muerte –como la del día de muertos- y los protocolos establecidos en los funerales, son mecanismos que ayudan a resolver las pérdidas de los seres querido.

su fuerzas progresivas - regresivas, a la etapa anal dándole el carácter violento y sádico característico del vampirismo. En este sentido dada la popularidad y el éxito de los *muertos vivientes* y desde el punto de vista de las víctimas, no podemos sino pensar en el fenómeno de la “identificación con el agresor”. El concepto fue acuñado por Ferenczi 1933 (en Jay 2002) para referirse al fenómeno en el cual el agredido, al sentirse amenazado, se identifica con el agresor con la esperanza de sobrevivir adoptando sus características y conductas violentas. El punto está en que, es tal la simbiosis, que él agredido se mimetiza con el agresor, que ahora vuelto en un *muerto viviente* busca a su vez nuevas víctimas en un estado de disociación estando alerta a cualquier amenaza. El concepto también fue utilizado por Reich (1973) para explicar la ascensión del nazismo (lease fascismo) en Alemania y el papel de la educación en el seno de la familia patriarcal autoritaria y los consecuentes efectos de la represión sexual, en la proyección disociativa en chivos expiatorios como sucedió con los judíos y otros entes sociales no arios.

Entonces por lo que respecta a la historias y narrativas del terror no son sino reminiscencias de esas etapas primarias de persecución que necesitan ser reavivadas e integradas en el placer perverso catártico de su contemplación, y con lo dicho en los últimos párrafos, una manera conjurar, hasta cierto punto, la violencia y su potencial destructivo.

Recapitulación

Comparto la opinión de que la ansiedad³ (sic) es una capacidad innata de sentir miedo (Heimann, 1983) e impulsa al individuo a buscarla desaparecer, generando acciones para enfrentar el peligro, es decir es una acción en favor de la vida. No obstante, también es razonable considerar, que el exceso de ansiedad puede conducir a la parálisis y tomando en cuenta la idea de Freud, de que la represión libidinal es la causa de la ansiedad por la agitación del impulso de muerte dentro del yo, es entonces la reacción ante el peligro que se activa el instinto de muerte –se recrea- o incluso desde la perspectiva de Klein, la ansiedad es fuente de los impulsos destructivos (Heimann, 1983). Sin embargo, debemos pensar en una contradicción pues si la contemplación de escenas horribles nos angustia ¿porque se

³ En este trabajo no hemos hecho una distinción clara ente angustia y ansiedad que sin duda existe, pero ahondar en esta discusión rebasa los objetivos aquí planteados.

buscan y procuran? No podemos pensar sino en la evolución libidinal de los impulsos cortados en sus fines, en un esquema en el que el principio de constancia, guarda relación con el principio de placer en tanto que el displacer se puede considerar como la percepción subjetiva de un aumento de tensión y el placer como disminución de dicha tensión (Laplanche 2004). No obstante, advierte el mismo Freud, las cosas no son tan sencillas; un aumento de la tensión puede ocasionar una sensación de placer. Por lo que las narrativas de terror se observan varios procesos psicológicos para hacer frente a la ansiedad y terror, a modo de los mecanismos de defensa del yo; el desdoblamiento (Rank), la visión del espejo (Lacan), la trasmutación de lo reprimido en angustia (Freud), que son fenómenos que buscan cierta homeostasis y que funcionan a manera de mecanismos para manejar algunos aspectos de la vida, especialmente la dinámica pulsional en relación con su momento vital. Por lo que los relatos contemporáneos –dirían algunos, posmodernos- de terror y espanto nos enfrentan a viejos fantasmas, en todo un proceso de abreacción, ahora racionalizados y enmarcados en una sociedad de consumo, de redes sociales, pero el tema continúa siendo el mismo; sexo, muerte y violencia.

Freud plantea en su obra *El Malestar en la Cultura* (1930) que el precio del progreso de la cultura es el sentimiento de culpabilidad bajo un super yo sádico, que conduce al hombre a un estado de masoquismo. El punto está en que el género del terror hace eco al conflicto intrapsíquico del hombre para manejar su agresividad reprimida en contextos sociales. Y como apreciamos, en el género del terror se expresan tanto sentimientos masoquistas como su contraparte sádica en una dupla –no podría ser de otra manera- de sufrimiento y goce.

Consecuentemente a lo anterior o desde otra perspectiva para el análisis del tema, pensamos en cómo los contextos sociales y culturales estructuran a estos temores expresados en los relatos del momento. El romanticismo⁴ del siglo XVIII y XIX es la cuna de las historias más famosas de terror como lo es la de Drácula y o la de Frankenstein. Así que podemos pensar que las fuerza supuestamente progresiva de la posmodernidad, caracterizadas por la carencia de ideología y compromiso social, también deben de ser considerada en base a lo regresivo, el goce, como síntoma ante lo siniestro, en términos sociales, a una cultura compleja y plural pero decadente y en términos psicológicos, al

⁴ Como aquel movimiento artístico y cultural en donde se exaltan los sentimientos y la ensoñación en reacción al racionalismo e ilustración.

parecer nos lleva a convalidar la idea de un conflicto o compromiso entre los sistemas Inconsciente, Preconsciente y Consciente, cuyo origen lo podemos encontrar en la represión de una pulsión –de vida o de muerte- manifestadas en verdaderas perversiones pulsionales.

Bibliografía

Apuntes del seminario sobre Teorías de la personalidad impartido por Salamonovitz A. en agosto –noviembre 2008

Freud, S. (1914) Amorrortu editores, Buenos Aires

Freud (1919), en Obras Completas, Tomo III, Biblioteca nueva, Madrid

----- (1930) en Obras Completas, Biblioteca nueva, Madrid

Heimann, (1983) en Klein, M. Obras completas 3, Paidos, Buenos Aires

Hoffmann E.T.A (1917) Cuentos nocturnos.

<https://literaturaalemanaunlp.files.wordpress.com/2011/08/coppelius.pdf>. (Recuperado julio 2018)

Klein M., (1983) Notas sobre algunos mecanismos esquizoides, en Obras Completas 3, Paidos, Argentina

Jay F. (2002) Explorando el concepto de Ferenczi de identificación con el agresor. Su rol en el trauma, la vida cotidiana y la relación terapéutica en *Aperturas psicoanalíticas*, NÚMERO 011 2002 Revista Internacional de Psicoanálisis” <https://aperturas.org/articulo.php?articulo=0000201> (recuperado el 9 de noviembre del 2018)

Laplanche J., Diccionario de psicoanálisis, Ed. Paidos, Argentina (2004)

Lovecraft, D.P. (1974), Barral editores, S.A. Barcelona

Chawki, A. (1995), Acento editorial, Madrid en Poggian (2002)

Poggian S. (2002) El tema del doble en el cine, como manifestación del imaginario audiovisual en el sujeto moderno, Tesis de doctorado. Universitat autònoma de Barcelona, España en <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/4106/smp1de2.pdf>

Rank , O. (1982) Editorial Orión, Buenos Aires, en Poggian (2002)

Reich W. (1973) psicología de las masas del fascismo, Ed. Roca, México.